

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 628

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.

Comunicados a precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 10 DE ABRIL DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LA JUVENTUD INTELLECTUAL

Nos causa tristeza en el ánimo, profundo dolor en el alma, contemplar a esa bandada juvenil, alegre y dispuesta, que consagra la vida a una labor infuente y enojosa, dejando sin nutrimento substancial de ideas al cerebro, y vertiendo sobre las blancas cuartillas, que luego han de ser letra de molde en las planas del periódico, remembranzas anticuadas de un romanticismo baldío, desesperanzas amargas y crueles de un artificioso sentimiento demoldor, señalando siempre la alta luz gloriosa del eterno ideal, no para emularse noblemente en la santa y bendita redención del trabajo, que esto sería legítimo empeño y justa aspiración, sino para descubrir grandes miserias, hondas perversiones, faltas innumerables, en lo que es Humanidad y es hombre, en todo lo que es vida, convivencia social armónica y grandiosa.

Hay que ser discretos, tener esa condición tan rara y tan preciosa, admirando los panoramas del mundo, para estudiarlos bien, porque tenemos que aprender mucho, para saber algo, algo bueno y grande, y no caer fatalmente en los yerros de la ignorancia, que ensombrecen lo que siempre debiera ser radiante esfera del espíritu, al pensamiento creador y perfecto.

Somos jóvenes, y en la ardorosa mente bulle y aletea la dulce ilusión con alas rosadas. Nos creemos gigantes y somos pigmeos. Imaginamos que en nosotros existe atesorada milagrosamente la ciencia universal, y somos quizás pobres aprendices del arte de la vida, con unos cuantos malos barnizados de ilustración enciclopédica, que adquirimos por esfuerzos rutinarios de repetición mecánica de las palabras, sin nada de reflexión depuradora, que ilumina y esclarece las sombras emanadas del complejo organismo intelectual, sin nada de moral, que nos educa el corazón en la incomparable dulzura del bien, sentido y hecho, del bien hermoso, que toma su natural encarnación en la virtud de la obra, sin nada de verdadera cultura que, fortificando la voluntad, nos convierta a la relativa perfección del ser, dando a las modestias de un hombre obscuro, los esplendores de una fama inmortal y bendecida.

Creemos conocernos bien y medir acertadamente nuestra talla interior, cuando medimos tan sólo al ocoso de esa pobre vanidad humana, que nos empuja y nos denigra. La inteligencia ansía espacio y luz, no quietismos ni enervamientos destructores, porque falta de acción eficaz y provechosa, languidece, y a que todo órgano tiene su función propia en la vida, siendo el ejercicio su función esencial y primera. Estudiemos mucho para escribir bien, siendo originales y profundos, eligiendo temas difíciles, que nos impongan la obligación de discurrir y de raciocinar, ajustando el pensamiento dominante a un plan ordenado y lógico, para que resplandezca la idea en la belleza de la forma, sencilla y natural y humana, sin alardes de descreimientos malsonantes, ni lamentaciones jeremiáticas de un socialismo rancio y estéril. Para sentir el ideal, hay que tener los alientos de una gran fe, las firmezas de una gran perseverancia, sintiendo ardientemente la plenitud de la vida moral en la conciencia.

Hay que convencerse bienamente del escaso valor de las formas, que si no están llenas por la grandeza de la idea informante, reflejando de modo fiel y completo, son, a la verdad, cosa hueca, que golpetea sobre los oídos con cadencias agradables, no llegando al fondo del espíritu, para dejar en él ese limo rico y fecundante de las concepciones elevadas, que brotarán en eféreas fulguraciones de la microscópica celdilla gris, al choque inmaterial de las ideas, cuando surgen rápidas y llamean deslumbrantes, descomponiéndose deliciosamente sobre las inteligencias receptoras, en áurea lluvia de luz divina.

Nos figuramos que la bella y gran literatura reside únicamente en el vocablo, y que toda la sabiduría del público escritor

está, en escogerlos pomposos y rotundos, arreglándolos desordenadamente para prestarles elegancias singulares, invirtiendo los términos y profanando la solemne magestad del idioma. No; podemos hablar y hasta ser elocuentes con cierta facilidad encantadora, que nace de ingénita condición del temperamento, agitado con hervores de juventud, alentada y briosa, para escribir, sabiendo poner la pluma, engendrando la palabra firme e inmovible, de modo que por la verdadera crítica de gente ilustre sea respetada y aceptada, para escribir con sentido, para eso, tenemos que recorrer trabajando un largo y penoso camino, que terminará felizmente en la cima gloriosa, porque para escalar todas las alturas, hay que hollar las rudas asperezas de la pendiente y sufrir resignados los graves anhelos de la ascensión penosa.

Igualmente para criticar se necesita la inteligencia investigadora del filósofo, la emoción misteriosa del artista, los vastos conocimientos del sabio, también la santa caridad del bueno; y esto se junta en pocos, en bien pocos, porque son superiores y extraordinarias las condiciones. Y, sin embargo, opinamos que la crítica es operación breve y fácil para que nuestra maldita envidia corrosora muera inhumanamente a las ajenas famas, altas y dignas ya que nosotros estamos bajos, ignorantes y pobres, rugiendo con los fatales rugidos del instinto, que no quiere ordenarse racionalmente en los suaves enframamientos de la justicia amorosa y providente.

Escarnecer a la raza, rebajar sus grandes y portentosas virtudes, que son sacrosantas virtudes de todos; hablar de la humanidad como de algo muerto y podrido que ansiamos ver lejos, huyendo espantados de nosotros mismos, porque la Humanidad es el hombre, grande o pequeño, alto en las eminencias del saber y de la virtud o bajo en las degradaciones del vicio y de la ignorancia; juzgar a las personas con la injuria del desprecio injusto, con los dictados de la frase mordaz y mortificante, hablar de todo, con despreciativas altiveces de lo actual viendo al mundo en los fatales caimientos de la catástrofe cubierta de horror creyendo también anticuada la luminosa página del libro, donde palpita fresca y vigorosa la doctrina..., solo es propio de cerebros precoces, que vuelan en los atrevidos giros de una fértil imaginación, llena de los naturales ardores de vida moza, pero que no reposan verdaderamente sobre esta áspera realidad del planeta, pensando, pensando, pensando siempre; que en fuerza de pensar, puede llamarse esta juventud, juventud intelectual, juventud animosa, juventud que marcha gallardamente en la redentora cruzada del progreso, con la inteligencia inundada de ideas, el corazón de amores, la voluntad de obras fecundas.

Juventud: Resurge, estudia y ama.

Luis Díez Guirao de Revenga.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La política

El día de ayer fué por completo nulo para los políticos, y apenas si hubo nota alguna objeto de comentarios.

El de hoy ha sido de reparto de senadurías.

Dícese que el Sr. Silvela, a pesar de las promesas formales que tenía hechas, parecía decidido a adjudicar las senadurías vitalicias vacantes a sus correligionarios, dejando una sola para los fusionistas, siendo el agraciado el Sr. Martínez del Campo.

Se añade que el jefe del gobierno recibió una carta de las altas esferas, la cual es posible le haya obligado a variar de pensamiento.

Entre disidentes

Comentándose ayer entre las escasas personas que concurrieron a los centros políticos las noticias referentes a posibles aproximaciones entre los grupos afines que hoy están distanciados, decíase, con referencia a amigos que cono-

cen el pensamiento del Sr. Gamazo, que hoy por hoy, no hay que pensar en ello, y que seguramente los discursos que se pronuncien en Sevilla, cuando sea obsequiado con un banquete el Sr. Maura, no darán motivo para creer en el próximo término de esa disidencia.

Añádase que el discurso del señor Maura será de enérgica oposición al gobierno y toda su política, habiendo sido autorizado aquél exministro por el señor Gamazo para hacer declaraciones que han de llamar mucho la atención.

Por lo que al grupo de los tetuanistas se refiere, la inteligencia es también muy difícil.

Las elecciones

Se da como muy cierto que los señores Silvela y Dato han recibido telegramas y cartas de provincias, en las que se expresa de manera terminante el disgusto con que se ha recibido la noticia del aplazamiento de las elecciones.

Dicen los conservadores de provincias que el tal aplazamiento no tiene absolutamente razón de ser ni conviene tampoco al partido.

Haciendo las elecciones este año—añaden—estaba asegurada una gran mayoría, mientras que haciéndolas el año que viene no sucederá así.

Entre otras razones que aducen los disgustados, figura como de mayor peso la de que probablemente en la fecha en que se han señalado las elecciones no será poder el partido de Unión Conservadora.

El ministro de Hacienda

El ministro de Hacienda ha desistido de su viaje a Pozo Rubio, y salió anoche con su familia para Alicante y Bussot. El Sr. Villaverde regresará a Madrid el sábado próximo.

La Exposición de Murcia

El ministro de Fomento ha desistido de ir a Murcia para inaugurar en nombre del Gobierno, la Exposición Agrícola.

Ha sido designado como comisario regio el conde de Torrependo.

Esta misma tarde fué transmitida la noticia de la designación al alcalde de Murcia.

El Corresponsal.

9 de Abril de 1900.



Rafael Maria Liern

Valencia, la tierra de las flores, según axioma popular, es también patria de grandes artistas y literatos que honran a España figurando en la vanguardia de nuestras eminencias. Allí nació el 11 de Abril de 1832, Rafael Maria Liern, que en unión del insigne sainetero Eduardo Escalante, ayudó a la fundación del teatro Valenciano.



Artista por temperamento y bohemio por naturaleza, no podía sujetarse a una vida ofinesca, que fué su primera ocupación en su ciudad natal.

Con sus trabajos de bufete, turnaban las tareas literarias, escribiendo por entonces varias obras teatrales bilingües y otras en castellano, entre éstas, «Una conversión en diez minutos», la primera que estrenó, «Un tigre de bengala» y «Una casa de fieras». Después de estas escribió la más popular de sus obras: «La almoneda del Diablo» que hizo en poco tiempo conocido en España, el nombre de Liern, y esta notoriedad le decidió a

abandonar su oficina y su país natal para trasladarse a Madrid en busca de más amplios horizontes y dispuesto a vivir de la literatura.

En el teatro de Novedades de Madrid se estrenó su célebre «Almoneda» el 14 de Febrero de 1863 con el mismo éxito que lo fuera en el Principal de Valencia, el 16 de Septiembre del año anterior.

Pero como vivir de la pluma no es vivir, Rafael Maria Liern escribió mucho, dieron sus obras mucho dinero... y... enriqueció a sus editores.

Su gran conocimiento de la escena no sólo le favoreció en los éxitos de sus obras sino que también le llevó a ser director artístico de varios teatros, desde el Real a Eslava, y por último del Español.

No hemos de citar sus obras en castellano harto conocidas y que por mucho tiempo figurarán todavía en los repertorios. Entre las escritas en valenciano ó bilingüe figuran «De femater a lazo», «Les elecciones de un poblet» y «La flor del camí del Grau».

De versificador fácil é ingenioso le dieron fama además de las obras teatrales, sus libros, entre ellos «Oro molido» publicado poco antes de su muerte.

La última producción escénica de Liern fué el apropiado «Sesión de honor» estrenado por Maria Guerrero en la coronación de Escalante.

Este apropiado que cedió generosamente a la Junta del monumento a su compañero y paisano, le valió ser nombrado director artístico del teatro Español, cargo que desempeñaba cuando la muerte nos lo arrebató.

Siete días antes de morir de una afección cardíaca, leía en una velada artística celebrada en honor suyo por artistas valencianos, unos versos que decían: «Que pot escriure un agüelo—que te un peu ya dins la fossa».

Hernando de Acevedo.

LITERATURA POPULAR MURCIANA

EL CANCIONERO PANOCHO

Notable por su erudición y simpático por su murcianismo, es el último libro que acaba de publicar nuestro paisano y amigo el ilustre escritor D. Pedro Díaz Cassou.

Lo primero que al abrir sus páginas encontramos, no puede ser más sugestivo: la panocha de gala; una panocha auténtica, auténtica y hermosa, con todo el fuego del Mediodía en sus ojos brillantes: una panocha que está diciendo ¡comedme! y que justificaría ó atenuaría al menos cualquier barbaridad.

Sigue a este bello retrato, expresivamente simbólico, más aun que el propio título, de lo murciano del libro, el prólogo del autor, en el cual este nos cuenta el origen de la presente obra:

«Aprovechando—dice—ocios veraniegos, en 1894, y bajo el título general de LITERATURA PANOCHA que lleva este librito, publiqué otro con leyendas, cuentos, peroladas y soflamas de la huerta de Murcia, que venían a formar la prosa escogida de aquella literatura; ahora, para entreteñer los tediosos días de una convalecencia que me impide todo trabajo serio, voy a publicar el verso escogido, con música notada por dos eminentes maestros murcianos; Dios quiera que causas parecidas no determinen, más adelante, la aparición de un tercer librito de oraciones, abusiones, bulles y juegos panochos: serían tres diferentes y una sola obra, emprendida con el propósito de que no se pierda la memoria de un tipo étnico, de un habla y de una literatura que se van con aquel antiguo huertano de Murcia que llamábamos panocha».

Dios quiera, repetimos con el autor, que causas parecidas no determinen la publicación de este nuevo libro; pero que por otras causas menos desagradables, venga pronto a enriquecer nuestra literatura popular murciana y a añadir un nuevo lauro para la gloria de su esclarecido autor.

Continúa el prólogo, céntrico y lleno de

erudición, revelando el profundo estudio que Díaz Cassou tiene hecho de nuestra poesía popular, por más que el autor modestamente y aludiendo a otro insigne literato murciano, diga al final de aquel:

«Tratar de nuestra poesía erudita y coleccionarla, es obra de más arreos que suponen los ocios de un convaleciente, y la realizará, de fijo, nuestro eminente Baquero. Para publicar un cancionero murciano, me faltan materiales, aunque muchos he reunido en estos tiempos últimos. Limitada mi labor a publicar las coplas, cantares y romances panochos más notables, puedo llevarla a cabo en estos días de forzoso asueto que me impone el cuidado de mi salud».

Sigue al prólogo, con el título «Coplas», luminosas y curiosísimas consideraciones acerca de este género de poesía popular, aplicado a la huerta de Murcia; y a estas una preciosa colección de aquellas, seleccionadas y ordenadas en secciones con los expresivos títulos de «Rondas y músicas», «Quereres y dejenos», «Cencia y esperencia» y «Mofas y enquisas».

A las coplas siguen los cantares, divididos a su vez en «Cantar der labrador», «Cantar der que coje hoja», «Cantar der trillador», y «Malagueña de la madrugada», precedido cada uno de una explicación interesante y acertada, en que se acredita, como en todo el resto del libro, la brillante erudición del Sr. Díaz Cassou y su afición entusiasta y perseverante a todas estas cosas de la tierra.

Tras de los cantares vienen los romances murcianos, entre los cuales figura el siguiente, dedicado al popular héroe federal Antonete Galvez y que a título de curiosidad reproducimos:

ANTONETE GALVEZ

Atender a lo que os cuento,
republicanos valientes,
que quien lo cuenta lo vido,
y su palabra no miente.
Trujeron la jaca blanca,
de un sarto montó Antonete,
ya se vian los ceviles
que eran ciento y ciento siete.
—¿Ande vas Anton tan sólido?
—¿Ande vais tantos pa este?
—Nosotros a por prendello.
—Yo a subirme al Miravete.
—Nosotros somos der Rey.
—No hay rey que a mi m' arreprete.

La sierra entabía está lejos,
un cevil las piernas mete,
ya toca a la jaca blanca,
y perdió sé ve Antonete;
pero se tira a un cañar
y entre las cañas se mete;
La jaca siguió corriendo,
ezaga los ciento siete,
y Anton los toma la buerta
y se sube al Miravete.

En el «Útilogo» del libro, el autor consigna su gratitud a los buenos murcianos que le han ayudado para la confección del libro, y que son: D. Ceferino Albaladejo, D. Pablo Nogués, D. José Maria Hilla, el huertano José Celdrán, el huertano campesino é innovador Ginés Ferlaque, D. Mariano Díaz Cassou y el alcalde D. Diego Hernandez Illán.

Termina tan precioso libro con la parte musical, en que compositores murcianos tan justamente reputados como Don Antonio Lopez Almagro y D. Mariano García, han trasladado al pentagrama—en la medida de lo posible—«Er canto der labrador», «Er canto der que coje oja», «Er canto del que está trillando», «Parranda del uno», «Parranda del tres», «Malagueñas de la madrugada» y la toná «El paño».

Acercas del trabajo de tan notables compositores, dice con mucha razón el señor Díaz Cassou:

«Profesores eminentes y murcianos entusiastas por su país, han hecho cuanto podían para notar musicalmente coplas y cantares; pero reconocen y declaran que no han vencido un imposible: é imposible era reducir a nota el acento, la expresión que imprime carácter en estos cantos populares. Cuanto más lo son, y por lo mismo más naturales y espontáneos, se reducen más difícilmente

